

Myladi. Conque *Netzahualcōyotl*, aquel príncipe que abominaba la idolatría y sacrificios humanos, que destruía los templos por primera operacion en las ciudades que ocupaba, como en Xochimilco, condescendió en que se sacrificasen los prisioneros, para obtener gracia de sus númenes en esta tribulacion?

Doña Margarita. Si Señora, es preciso confesar esta flaqueza, y sin pretender disculparla, permítame V. que le recuerde que Salomón despues de haber erigido el templo que proyectó David: despues de haber sido testigo de la gloria y magestad del Señor que lo rodeó: despues de haber visto consumir las víctimas con fuego del cielo, y despues, en fin, de haber confesado delante de Dios y de su pueblo su *Unidad*, dentro de breves años erigió otro templo contiguo á los falsos dioses, seducido por los encantos de las mugeres idólatras: este es el hombre, un cúmulo ó acerbo de contradicciones, de virtudes y de vicios: con la misma cabeza con que medita una accion virtuosa, medita á sangre fria un asesinato.... ¡Oh buen Dios! Jamás apartes de nosotros tu espíritu y tu gracia, (decia David); *enclava* con tu santo temor mis manos.... pero, ¡oh culpa dichosa la de Netzahualcōyotl! podré yo exclamar, pues diste por resultado su sincera conversion á Dios, y que hiciese una confesion mas explicita de su unidad, dejando un modelo de edificacion á su pueblo, que lo preparó para recibir despues con docilidad el Eyangelio! Tengo que decir á W. sobre esto cosas asombrosas.

Myladi. V. me parece que habla enigmáticamente, no entiendo palabra de lo que nos dice.

Doña Margarita. Prometo á V. que mañana desarrollaré ese enigma, no me es posible hacerlo ahora porque aun tengo rescoldos de la jaqueca de ayer, y así me retiro hasta mañana.

Myladi. La deseamos alivio. A Dios.

dicho antes que él, otro Rey. El lenguaje del corazón siempre es uno mismo en todos tiempos, lugares y naciones.

CONVERSACION DECIMACUARTA.

Myladi. Siempre he tomado interés en la salud de V., pero ahora mucho mas. Varias veces desperté en la noche y recordaba aquellas últimas palabras con que terminó ayer su conversacion.... Tengo que decir á W. cosas asombrosas; díganoslas por su vida, y calme mi inquietud.

Doña Margarita. Agitado el sensible corazón de Netzahualcōyotl con la honda pesadumbre que le habia dado el Cacique de Chalco; ya, con la derrota de su ejército; ya, con la muerte cruel de sus dos hijos, clamó al Dios *Todopoderoso creador de todas las cosas, oculto y no conocido*, y para alcanzar de su bondad algun consuelo, se retiró al bosque de *Tezcuzincin*, y apartado de todos los negocios que pudieran distraerlo de su meditacion ayunó cuarenta dias: ofreciale sacrificio de incienso y copalli al salir el sol, al medio día, al ocultarse, y á la media noche. Pasado este tiempo, uno de sus pages llamado *Iztapalcotzin* oyó una voz de la parte de afuera del aposento donde estaba, que le llamaba por su nombre; salió á ver quien era, y encontró con un mancebo hermoso, resplandeciente, y ricamente vestido. Espantóse con aquella vision; mas el mancebo tornó á llamarle por su nombre.... No temas (le dijo), vé y dile al Rey tu señor que se consuele, que el Dios Todopoderoso y no conocido, á quien ha ayunado, y hecho ofrenda en estos cuarenta dias, lo ha oído, y lo vengará por mano de su hijo *Azóquetzin* que vencerá á los Chalcas, y le quedarán sujetos con su Rey cautivo, y que la Reina su muger parirá un hijo muy sábio y prudente que le sucederá en el reino." Dicho esto se desapareció, y el page entró en donde estaba Netzahualcōyotl, al que encontró haciendo su ordinario sacrificio de incienso y copalli, y le dió cuenta de cuanto habia visto, y oído del mancebo. Túvolo el Emperador por disparate y embuste, tanto mas, cuanto que el infante *Azóquetzin* jamás se habia visto en accion de guerra, pues era niño de diez y siete años, su muger ma-

yor de edad, y hacía años que no paría; aunque por otra parte al oír decir que el *Dios no conocido* á quien había adorado, le prometía hacer tal merced, se consoló y animó; mas por saber si era superchería y engaño del page, le mandó arrestar. En aquella misma madrugada, el dicho infante con otros mancebos de Texcoco se escaparon y fueron al campo de los Texcocanos que estaba sobre Chalco, en que estaba el ejército de su padre. Llegó en ocasion en que los oficiales iban á almorzar sobre una rodela grande, como lo tenían por costumbre militar, antes de dar la batalla que pensaban aquel día, para probar fortuna segunda vez sobre los Chalcos. Luego que lo vió su hermano *Acapiopotzin* se holgó mucho de ello, y le preguntó como había podido llegar por una tierra llena de enemigos sin recibir daño, á lo que respondió, que el deseo que tenía de verlos le había dado grande ánimo, y sin temor había venido. Mandóle que se sentase á almorzar, pero el otro hermano (*), y *Chantlatotzin*, á quien parece estaba confiado el ejército, que era hombre áspero, grosero, y de condicion severa, prohibió que se sentase en aquel asiento, diciendo que no era para él, sino para capitanes y hombres valerosos. Porfiábanle sus hermanos que lo dejase sentar pues lo era, y lo había manifestado teniendo ánimo para venirlos á ver comprometiendo su vida, lo que daba indicio de que con el tiempo sería un grande hombre, y merecedor de cualesquiera honra. Sin embargo de esto *Chantlatotzin* asió del brazo al niño y lo echó de allí con menosprecio diciéndole... *que se fuese á comer á las faldas de las mugeres, y no á la mesa de los capitanes.* Avergonzado el jóven *Azóquetzin* con semejantes ultrages, se entró á la tienda donde estaban las armas de sus hermanos, y se armó con una rodela y macana decidido á ir á matar ó prender al Cacique de Chalco que había muerto á sus hermanos y primos los Mexicanos, y dado tan gran pesadumbre á su padre. No dió parte á nadie de su resolucion, ni aun á sus hermanos, y ni aun queria que lo supiesen y acompañasen los jóvenes que habían venido con él de Texcoco: así es que él solo se entró en el campo enemigo sin temor alguno, caminando con tal presteza, que no pudieron contenerlo ni alcanzarlo los capitanes que le seguian para que no pereciese. Penetró al fin hasta la tienda del Cacique de Chalco, invocando en su co-

(*) Parece que fué *Tlachotlatotzin*, pues el P. Torquemada dice, que *Xochiquetzaltzin* fué muerto por el Cacique de Chalco.

razon al Dios de su padre, y encontró allí á *Téoteuhcili* sentado en su silla, dando desde ella órdenes á los oficiales que le rodeaban, y sin que ninguno de ellos osase contenerlo, lo asió por los cabellos, y sacó arrastrando hasta fuera de su tienda. El Cacique le suplicó que atendiese á sus canas y años, que era hombre principal, y que no lo llevase cautivo de este modo. Entónces el infante le levantó tomándole de la mano, y le dijo... *Téoteuhcili*, aunque por la crueldad y alevosía que cometiste en sacrificar á mis hermanos y primos, hijos de tan poderosos reyes, merecias que te llevase arrastrando ante sus ojos, sábetete que yo uso contigo de hidalguía por quien soy, y porque no es de nobles tomar de un enemigo vencido una cruel venganza." Suelto, pues, lo llevó hasta Texcoco, sin poderlo evitar la mucha gente que ocurrió de los Chalcos para salvarlo. A esta sazón movió *Acapiopotzin* su campo sobre los enemigos, ocurriendo en socorro de su hermano, rompió sobre ellos, les hizo gran matanza, dispersó á muchos, cautivó á no pocos, y se terminó prontamente la accion, siendo consecuencia de ella por entonces la paz de la provincia rebelada.

Sabida por *Netzahuolcýotl* esta importante nueva, mandó poner en libertad á su page, á quien hizo grandes mercedes; entróse en el jardín de su palacio, y puesto de rodillas, inclinada la cabeza, y sin atreverse á alzar los ojos al cielo en muestra de su mayor humildad, dió muchas gracias al Todopoderoso, causa de todas las causas, de quien acababa de recibir tamaño beneficio. „Verdaderamente creo (le dijo) que estás en los cielos claros y hermosos que alumbran la tierra, y que desde allí gobiernas, socorres y haces mercedes á los que te llaman y piden favor, como conmigo lo has hecho. Prométote de reconocer por mi Señor y criador, y en agradecimiento del bien recibido, hacerte un templo donde seas reverenciado, y se te haga ofrenda por toda mi vida, hasta que tú, Señor, te dignes mostrarte á este tu esclavo, y á los demás de mi reino, y de hoy en adelante ordenaré que no se sacrifique en todo él gente humana, porque tengo para mí que te ofendes de ello." Levantóse del suelo, y mas alegre entonces que jamás había estado, salió á la sala donde los grandes le esperaban para darle el parabien por la victoria del infante. El Rey les dijo: „Esos plácemes los recibo como de súbditos que tan bien me quieren; pero mas gustaré de que deis gracias por tan gran victoria al Dios Todopoderoso criador de todas las cosas, que dió ánimo y esfuerzo á mi hijo, niño y sin fuerzas, como todos sabeis, porque solo á este Dios

estimo y quiero por mi amparador; y de hoy en adelante no ha de haber sacrificios de gente humana, porque este Señor se ofende de ello: esto haced, y castigad á los que lo hiciesen; y porque á todo el mundo sea notoria la victoria de mi hijo, salid á recibirle todos con músicas y bailes, hasta que lo traigais á mi presencia, y al Cacique de Chalco ponedlo en prision, hasta que sea tiempo de castigarlo."

Ejecatose todo como Netzahualcóyotl mandó: llegado el infante lo recibió en la sala, lo abrazó, y besó en el rostro, levantándolo del suelo donde estaba de rodillas, y le besaba las manos: llevóselo á un ángulo de la sala donde lo hizo sentar junto á sí, y le dijo. „Cuando yo no estuviera cierto de que eres mi hijo, bastaba el haber visto que sintiendo el dolor que mi alma recibió con la vista lastimosa de tus hermanos y primos muertos, afrentados por tan cruel hombre en tan tierna edad, y pospuesto todo temor y riesgo de tu vida la aventuraste por vengar su muerte y mi deshonra, cuya determinacion fué por orden del Dios no conocido; esto bastaría para que juzgase que de él únicamente ha dimanado todo, acudiendo en tu socorro y ayuda." Usó con él de otras palabras tiernas y amorosas, y le mandó le informase como habia tenido tanto ánimo para acometer una empresa tan riesgosa: el infante le dijo. „Sabrás, señor, que una noche de estas pasadas, estando durmiendo en mi aposento, entró en él mucha luz que me pareció de día. Despertando ví junto á mi cama un mancebo blanco y muy lindo con vestiduras resplandecientes, y temeroso de aquella vision me cubrí la cara; él me habló y dijo... No temas, que yo he venido de parte del Dios Todopoderoso que crió el cielo, la tierra, y todo lo que ves, á quien tu padre ha llamado y hecho ofrenda, á hacerte que madrugues, y sin decirle á él nada, como á ninguna persona, vayas á la frontera de Chalco donde están tus hurmanos, pues á tí está reservada la venganza de los muertos, que el Cacique de aquella provinca sacrificó, y si lo sabe tu padre no te ha de dejar ir. Está cierto de esto que te digo, y de que cuando me hayas menester estaré contigo. En esto desapareció quedando el aposento como antes. Yo con el cuidado de madrugar me desvelé, y en amaneciendo me levanté. Al salir de este palacio hallé á tres mozos hijos de caciques, que me preguntaron adonde iba; díjeles que tenia deseos de ver á mis hermanos, é iba adonde estaban; dijéronme que querian venir conmigo, y de acuerdo fuimos todos al campo: llegamos á la tienda á tiempo que iban á almorzar, (y le refirió todo cuanto entonces le habia ocurrido).

Cuando llegué á la tienda del cacique (continuó), le ví, y la gente que le acompañaba: me afliji, y estando indeciso sobre lo que haría, llegó el mancebo hermoso, y me asió del brazo derecho diciéndome... no tomas, ni desmayes, que aquí estoy yo, y cobrando ánimo nuevamente, llegué, y le saqué preso sin que nadie me ofendiese, y me acompañó hasta que me dejó sano y salvo con los míos."

El Rey Netzahualcóyotl en reconocimiento de tal beneficio como Dios le habia hecho, le edificó un templo muy suntuoso de cal y canto, de nueve sobrados ó altos, y en el último en la parte interior lo guarneció con oro y piedras preciosas, y por lo exterior se le dió un betun negro, adornándolo con algunas estrellas. Por ser cosa oculta y no conocida este Dios, no le hizo estatua ni figura, quedando en el centro... vacío hasta su tiempo. Mandó además en todo su reino que en lo sucesivo todos hiciesen ofrenda al Dios no conocido, causa de las causas, y Todopoderoso, de incienso y copalli en todas las horas que él la habia hecho, prohibiendo el sacrificio de hombres con graves penas. En el último cuerpo del templo estaban los instrumentos que se tocaban á las horas de la ofrenda. El principal era el que llamaban *Callilli*, y este fué el nombre que se dió al templo. Concluido ya el edificio, la reina legítima *Mallatzihuatzin* parió un niño á quien llamaron *Netzahualpilli* que tanto quiere decir como *príncipe ó hijo del ayuno*, por el de cuarenta días que hizo su padre. El Cacique de Chalco no sufrió la pena de ser sacrificado á los dioses, porque como he dicho estaba abolida; pero sus crímenes no quedaron impunes, pues fué entregado á las bestias feroces como tigres y leopardos que lo despedazaron.

Mr. Jorge. Magnífica es por cierto la relacion que V. nos acaba de hacer. Confieso que la he escuchado con sorpresa; pero permítame que le diga lo que un incrédulo á un párroco fervoroso cuando le hablaba de las delicias de la gloria... ¡Ah Padre! que bueno seria que yo fuera allá, si eso fuera cierto!

Doña Margarita. ¿Quién le ha dicho á V. que yo pretendo cautivar el entendimiento de nadie, y hacerle creer como dicen en un hueso? Yo no soy fundadora de secta para que pretenda hacer prosélitos, y exigir de ellos una ciega deferencia á cuanto digo. Refiero lo que la historia cuenta, y nada mas, dejando á cada uno á salvo su derecho para creer ó no lo que le plazca. Ahora, si W. me preguntan cual es mi opinion *privada*, si tengo ó no razones para creer lo que refiero, eso ya es otra cosa; entonces presentaré las razones

de mi creencia, y las examinaré á la luz de una buena crítica.

Myladi. Puntualmente eso es lo que deseamos saber, la opinion de V., porque seria temeridad decidir *Pyrrónicamente* eso es falso, tan solo porque no nos peta; decision bárbara que no puede darse razonablemente, cuando se refiere un hecho ocurrido en cierta época, se cuenta el lugar donde sucedió, las personas que intervinieron en él, los monumentos públicos que se erigieron para perpetuar su memoria, los autores que lo refieren &c. &c., todo lo cual dá muchos grados de certeza que aquietan el entendimiento. ¡Aviados estábamos con calificar de falsa una cosa, tan solo porque es sobre nuestra razon, y al primer golpe no la comprendemos! entonces negariamos el magnetismo, el flujo y reflujo del mar, la electricidad, la causa de la gravedad de los cuerpos y otros fenómenos de la naturaleza, cuyas causas no alcanzamos (*).

Doña Margarita. ¡Bravisimo, Señorita! Vaya, que V. ha tomado la hacha, y sin querer ha comenzado á desmontar la maleza; esa buena disposicion que noto en su juicio, y que no podria menos de envidiar el P. *Malebranche*, me anima á formar una especie de disertacion que no viene bien en la boca de una pobre muger que apenas sabe lo muy preciso para salvarse, y eso.... ¡oh dolor! no lo practica. Efectivamente, al discurrir sobre este asunto será necesario tocar algunos puntos teológicos que atañen en cierto modo á la religion, como son los milagros en que esta estriba, cosa de que disto mucho, pues que ella no necesita de defensores como yo, ni personas tales pueden ni deben presentarse en tal palestra, porque se exponen á poner en ridiculo la mas santa de las causas del mundo, y á dar armas á sus enemigos para que pretendan triunfar de ella. No lo permita Dios que tal sucediera, ni que por mi causa menguara en lo mas mínimo del concepto que debe tenerse de ella.

Myladi. No sucederia así, pues cuando en tal discusion V. se deslizase en algo, seria involuntariamente, y sus equivocaciones se le disimularian por su piedad y su zelo. No, no, mi amiga, es preciso que V. nos diga su opinion en tan delicado punto.

Doña Margarita. Harélo, y quizá podré aquietar las dudas de su esposo de V. Ah! tendriame por muy dichosa si tal consiguiese, porque yo estimo en mas la conquista de un entendimiento dócil por medio de la razon, que la de muchas plázcas por las

(*) *Quæ supra rationem sunt, non sunt contra illum. Regla de crítica.*

armas. Hème aquí, pues, convirtiendo esta hermosa alameda en una academia, para tratar de un hecho, que mas bien deberia examinarse en un Liceo. Si nos observara el autor del Viaje de Anacarsis, recordaria la memoria de Platon cuando sentado á la sombra de un plátano habló á su sobrino en *secreto*, de un *Dios Trino y Uno*, y le reencargó que á nadie lo revelase, muy temeroso de correr la suerte desgraciada de su maestro Sócrates. Pero nosotros podremos hablar con franqueza á la faz del universo, de los asuntos mas sublimes y recónditos que se han revelado á todo el mundo, no por un hombre atrevido que osára penetrar el santuario augusto de la Divinidad; sino por el hijo de Dios, salido del seno de su Padre, para revelarnos misterios tales, que ni el mortal concibe, ni el ángel comprende. Jamás (ha dicho Chateaubriand), me parece mas magnífica la Religion de Jesucristo, que cuando su iglesia entona á la faz de la tierra sin temor y entre cánticos melodiosos el símbolo de su fé. No lo hace en esos antros oscuros, asilos de la maldad y perfidia, entre las sombras de la noche, sino como su fundador instruyó al mundo, como subió á los cielos en la mitad del dia á romper los candados de las puertas eternas de la gloria; tal ejemplo me obliga á darle en esta vez las mas humildes gracias, usando de las palabras con que él agradeció á su padre el que se hubiese prestado á revelar sus secretos á los humildes, ocultandolos á los pretendidos sábios de la tierra.... Pero yo deliro, y me moriria si ahogase en mi pecho estas expresiones de gratitud. Fijemos pues la cuestion, si á W. parece, en los términos siguientes:

¿Es probable que Dios hubiese movido el corazon de Netzahualcôyotl en los términos que dije ayer para que le conociese, confesase su Unidad, y evitase los sacrificios de sangre humana en su reino? ¿Este hecho está fundado en principios que no pueden negarse sin faltar á las reglas de una sana crítica? Preciso es, señores, recordaros ahora lo que otras veces he referido, es decir, el triste estado en que se hallaba esta nacion en los dias del reinado de este príncipe. Este miserable pueblo conservaba entonces algunas ideas de la religion cristiana que se habia anunciado á sus mayores, y de la que algunas de sus máximas aplicaron á sus costumbres; pero ofuscadas aquellas luces, se hundieron en el abismo de la idolatría, y de un culto sanguinario que fomentaba su espíritu guerrero, y que los precipitó al mayor excés de la abominacion. No me excedo cuando aseguro que esta deplorable situacion era muy semejante á la de los primeros habitantes del mundo despues del Diluvio, y cuando para escaparse de ser destruidos por otro

igual, osaron construir la famosa torre de Babel, y por cuyo delito fueron dispersos en diferentes lugares de la tierra. Cuatrocientos veinte y seis años eran pasados de la ruina del mundo (dice el Sr. Bossuet,) y cada pueblo marchaba por el camino de la corrupcion olvidando á su Criador; mas Dios, por embarazar el progreso de tan gran mal, empezó á separar y reservar para sí un pueblo escogido de en medio de ella. Abrahám fué elegido para ser cabeza de todos los creyentes.... El cielo le dió huéspedes, los ángeles le revelaron los consejos de Dios, y en todo se mostró lleno de fé y de piedad. No se crea que pretendo hacer una comparacion absoluta entre el padre de los creyentes y nuestro príncipe; solo sí recordaros que el mismo Dios, que es de todos los tiempos, usó de igual misericordia para que se cumpliesen los admirables designios de su Providencia sobre este pueblo, como lo acreditó despues su historia. Dióle grandes virtudes, que nadie le negará sin contradecirla; amor á la justicia y al órden; una preservacion extraordinaria de sus grandes enemigos Tezozómoc, y Maxtla; valor y astucia para recobrar su reino usurpado; fuerza para sojuzgar sus enemigos; política para dar perpetuidad á su reino; amor á las artes y ciencias, no solo para ilustrar á su nacion, sino para suavizar por medio de ellas sus costumbres feroces, y que por el mismo deseasen un cambio total de religion, siquiera para no ser inmolados en muchos miles en las aras de Huitzilopuchtli.... Tal fué el modo maravilloso, á par que suave, con que Dios obró en esta parte de su mundo, para no hacer violencia en el cambio que le preparaba, y que estaba reservado para el año de 1521. No era posible (atento el curso regular de las cosas, y modo con que Dios ha hablado al corazon de los hombres en otros tiempos), que Netzahualcóyotl dejase de ser excitado al convencimiento de la Unidad de Dios cuando vivia en el seno del Polyteismo, sino por los mismos medios de que el cielo se habia valido en otros tiempos. Las santas inspiraciones, los deseos justos de mejorar la condicion de nuestra especie, entiendo que no podian venir sino siguiendo el órden guardado en los tiempos en que Abrahám fué preservado de un pueblo corrompido. Yo no puedo dudar que esta misma marcha trazó á su querido Netzahualcóyotl, cuando por medio de tal conducta iba á brotar la luz del seno de las tinieblas, é iba á ganar tantas ventajas la miserable humanidad, de que es protector y conservador el que se hizo hombre, y elevó á la mas alta dignidad nuestra especie. Fijémonos en otras consideraciones dignas de observarse. Despues de haber dado á este monarca un largo

periodo de paz, justicia y abundancia, le hace probar como á otro David el caliz de la tribulacion: un vasallo rebelde le declara la guerra: le insulta por su enviado de una manera exquisita: marchita sus laureles cogidos en cien batallas (*), le mata diez mil hombres: le asesina dos de sus hijos, y despues presenta sus cadáveres en espectáculo de irrision: se orna el pecho colgandose los corazones de aquellas inocentes víctimas, y para que se le haga mas sensible este cúmulo de ultrajes inauditos, quien los comete es un viejo, ciego, enfermo, é incapáz de moverse del asiento desde donde dicta tan sanguinarias órdenes.... Hé aquí la sazón mas oportuna en que Dios le habla á su corazon; el hombre atribulado recurre al Ser Supremo para que le consuele, y entonces recurre con tanta mas eficacia y ardor, cuanto que la experiencia le acaba de acreditar que sus dioses á quienes ha sacrificado víctimas á despecho de su corazon que las detesta, son incapaces de darle el menor consuelo. Siempre ha sido este el periodo del desengaño, y en él los hombres, se han convertido á Dios. Invocado por el ayuno de 40 dias y de una oracion continua, Dios que es accesible á todos los hombres, y compasivo por esencia, escucha sus clamores y le consuela (**). Si alguno me dijere que Dios no necesita obrar prodigios extraordinarios, ni multiplicar milagros, le responderé que es cierta la proposicion en un órden comun; pero no en un órden extraordinario de cosas, y este ciertamente lo era. Separado este continente del antiguo de donde podrian venirle ministros evangélicos, casi era indispensable el que Dios hablase al corazon de los hombres para retraerlos de cometer el crimen de la idolatria, que es el que mas detesta y por un medio extraordinario, como habló Abrahám, á Moises, á Loht, y á los patriarcas del antiguo testamento, á quienes reveló sus misterios, así como á los profetas.... ¿Entonces lo hizo? luego ahora pudo hacerlo, era el mismo Dios, el mismo bienhechor de la especie humana, que por tal medio libró multitud de víctimas de las aras de Huitzilopuchtli; tal vez si no hubiera habido esta cesacion de sacrificios, y los Texcocanos hubiesen cometido las mismas crueldades que poco tiempo despues cometieron los Mexicanos, la especie humana casi se habria extinguido entre nosotros.

(*) *La guerra de Chalco duró 53 dias segun Torquemada. Difiere esta relacion en mucho de la que trae este autor á fs. 152 tom. 1.*

(**) *Cum invocarem exáudivit me Deus justitiae meae, et in tribulatione dilatasti mihi (ha dicho David).*

Myladi. Paréceme muy avanzada esa proposicion, por no decir paradójica.

Doña Margarita. Pues no lo es sino demostrada por la historia. Doce años despues de muerto Netzahualcóyotl, si nó me equivoco, en la dedicacion del templo mayor de México que hizo el Rey *Ahuizotl*, fueron sacrificados setenta y dos mil trescientos cuarenta y cuatro prisioneros. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se dispusieron (dice el P. Clavijero) (*) aquellos infelices en dos filas, cada una de milla y media de largo, que empezaban en las calles de Tacuba y de Iztapalapan, y venian á terminar al mismo templo. „Los reyes sucesores de este mónstruo, cada uno antes de tomar posesion ó afirmarse en el trono, salian á guerras que con causa ó sin ella movian á las provincias para traer prisioneros, y hacer iguales matanzas. Esto supuesto, pregunto ¿si en el imperio que era mayor que el de México se hubiera observado igual conducta, y hecho iguales matanzas: ¿á qué número habrian llegado estas? La imaginacion se espanta al contemplarlo; luego es visto que se habria casi arruinado la especie humana en este continente; luego fué una de las providencias mas benéficas para la humanidad la que Netzahualcóyotl dictó para beneficio de la miserable especie humana. ¿Y habrá quien dudé que Dios padre de ella, dejaria de hacer alguno de sus antiguos prodigios para librar tanta multitud de hombres hechos á su imágen y semejanza, y objetos de su infinita compasion? Luego el haber obrado estas maravillas no fué sin objeto, y objeto grande, porque ha obrado otras de su especie en los antiguos tiempos. ¿Cuántas consecuencias nó podria yo sacar de este principio, y mostrar que tal prodigio no se obró sin causa! Veamos sus resultados.

Dispuestos de este modo los Texcocanos á recibir el evangelio, Texcoco fué el primer lugar dichoso donde la religion se mostró en todo su esplendor, y fué el gran plantel de donde se propagó á toda esta América. Efectivamente, el dia 12 de Junio de 1524, llegaron á aquella ciudad con Fr. Martin de Valencia los doce primeros religiosos franciscanos, y celebraron la primera misa cantada el dia siguiente de S. Antonio en un salon del palacio de Netzahualcóyotl, habiendo cantado la tarde anterior vísperas solemnes: este fué un espectáculo grandioso que enterneció á los indios, y los hizo derramar muchas lágrimas. Comenzaron luego á bautizar á los primeros personajes de aquel reino, como lo fué su

(*) Pag. 186 tom. 1º

Monarca *Ixtlilxóchil*, de quien fué padrino Cortés, así como Alvarado lo fué de *Cohuanacoxtzin* su hermano. Bautizóse tambien la Reina *Tlacoahuatzin*, madre del Rey dicho, y.... (aquí llamo vuestra atencion), aquella célebre *Papantzin* resucitada prodigiosamente, de quien habla Clavijero, teniendo su resurreccion por efectiva y milagrosa, y como una de las señales prodigiosas con que se anunció la ruina del imperio de Moctezuma. Tambien en Texcoco en aquel mismo año celebró Cortés antes de marchar para la expedicion de las Irueras el primer sínodo ó asamblea eclesiástica que fué la primera que hubo en esta América, en la que se hallaron 30 personas doctas, cinco clérigos, diez y nueve frailes y seis letrados, presidiendo Fr. Martin de Valencia como vicario del Papa, y concluido este sínodo se repartieron los misioneros por todo el pais á anunciar el evangelio, al modo que los apóstoles de Jerusalén terminado el primer concilio de los apóstoles. La iglesia parroquial de Texcoco, está edificada en los palacios de Netzahualcóyotl, circunstancia que llama mucho la atencion de las personas piadosas; tal vez este seria el mismo lugar donde él construyó el templo al Dios *no conocido*, y donde hacia continuamente oracion. Estos son favores, señores míos, de un mérito que solo Dios sabe estimar, y los que lo siguen (*).

Myladi. Pero, Señora, me hace fuerza que un Rey gentil pudiese dedicarse á la oracion y ayuno, cual pudiera hacerlo el mas estrecho cenobita.

Doña Margarita. Si V. se hubiera instruido en el plan de educacion que observaban escrupulosamente los indios, aun los Mexicanos, disiparía facilmente esa duda; ellos conocian el mérito de la oracion mental, que no es otra cosa que un comercio entre el Criador y la criatura. En la conversacion anterior, cuando presenté á W. la felicitacion que se hacia por una persona grave á un nuevo Rey electo, notarian que se le exhortaba á que *orase*, y que esto era comun, lo prueban estas expresiones.... „¿Cuántos son los que dan voces en su presencia (en la de Dios)! ¿cuántos los que lloran! ¿cuántos los que con tristeza le ruegan! ¿cuántos los que en su presencia suspiran! cierto que no se podrán contar.” En la relacion que D. Carlos Sigüenza y Góngora hace de los colegios donde se educaban las niñas de México y Texcoco,

(*) Véase la memoria de D. Fernando Alva Ixtlilxóchil impresa en México, año de 1821 pag. 77, su titulo: Horribles crueldades de los españoles. En ella dice que *Papantzin* se bautizó en Texcoco, y Torquemada que en Tlatelolco.

cuando refiere las arengas que el *Cihuallamacazque*, ó capellán de aquellos conservatorios hacía á las niñas al tiempo de su recepción, y después la rectora, pone en boca de ésta estas palabras que le dirigía.... Pero sabe, que en este lugar están las doncellas hermanas de Dios, que lo alaban de día y de noche, es también lugar meritorio y de penitencia.... porque la que aquí viviere bien y se humillare *enviando* al cielo suspiros acompañados de lágrimas, y tantas que *inunden el trono de Dios, ganará su amistad* (*). ¡Qué extraño es, pues, que un príncipe en quien hemos observado tantas virtudes morales, aun cuando estaba en el barullo del mundo, conmovido por la tribulación y estrechado á dirigir sus clamores al cielo, lo hubiese hecho por tanto tiempo, y á proporcion de las grandes penas que lo aquejaban? ¡Cuándo halla el hombre mayor consuelo, que cuando se dirige á Dios, y le presenta su corazón? Hay además de estas observaciones otras que nos ministran hechos incuestionables; tal es la erección del templo al *Dios Criador* no conocido, de qué dá idea el P. Clavijero (**). Fabricó (dice) en honor del Criador del cielo una torre alta de nueve pisos. El último era oscuro, su bóveda estaba pintada de azul, y adornada con cornizas de oro. Residían en ella hombres encargados de tocar en ciertas horas del día unas hojas de finísimo metal, á cuyo aviso se arrodillaba el Rey para hacer oración al Criador del cielo, y en su honor ayunaba una vez al año. No se olviden W. de que era principio asentado en la astronomía mexicana, que los cielos eran nueve, y que en su centro residía el Dios supremo, decían en frase de los Mexicanos.... que eran *nueve dobles*, como vimos en la felicitación de Netzahualpilli á Mochtheuzoma (***). W. saben mejor que yo, que los antiguos patriarcas erigían un monumento por lo común que perpetuase la memoria de algún favor singular que habían recibido de Dios, ó denominaban con nombre singular aquel lugar que recordase la memoria del prodigio; tales son muchas de las etimologías de los lugares del antiguo testamento. Abrahám erigió á Dios un altar en el mismo lugar donde se le apareció, y ofreció dar la tierra de promisión á él, y á su descendencia (****). Jacob hizo otro tanto en el mismo lugar don-

(*) *Paraiso occidental, ó sea fundación del convento de Jesús María de México.*

(**) *Pag. 176 tom. 1. conversacion undécima.*

(***) *Tom. 2. pág. 125.*

(****) *Capítulo 13 del Génesis.*

de vió en sueños la escala misteriosa, y la piedra sobre que había reclinado su cabeza, la ungió con óleo, y erigió como monumento de su vision. Moisés importa tanto como decir... *Del agua le saqué* (*), y con este nombre se recuerda su origen; del mismo modo que Netzahualpilli, que quiere decir el niño del ayuno, ó según el Sr. Veytia *cernicalo que ayuna*, recuerda la memoria del que hizo su buen padre en la aflixion. Es visto, pues, que no faltan monumentos con que probar estos hechos maravillosos, y que resistirse á su creencia, es cerrar voluntariamente los ojos á la luz de la historia que los persuade. Estas son las razones que he tenido para creer que este pasage importantísimo de nuestra historia merece crédito; sin pretender, señores, cautivar vuestro entendimiento, habrialas omitido, pero he hablado excitada por vuestra curiosidad y respetos.

Mr. Jorge. He oido con deleite las reflexiones de V. sobre un punto principalísimo de la historia de este país, y no sé como sus primeros escritores lo han pasado por alto, ó no se han detenido como debieran en inculcarlo. Véome tentado de decir á V. como el Rey Agripa sonriéndose, cuando oyó el magnífico razonamiento de S. Pablo sobre la Resurrección... *Poco falta para que me persuadas á hacerme cristiano* (**)

Doña Margarita. En fin, señores, sea ó no verdadero este suceso, yo doy á Dios humildes gracias porque crió la hermosa alma de Netzahualcóyotl, de quien *piadosamente creo* que por haber seguido la ley natural, hoy sea uno de los hermosos ástros que brillen al pie de su trono; y para dar término á la relación de su preciosa vida, escuchad ya el último pasage de ella (***).

(*) *Exód. capítulo 2 v. 10.*

(**) *In modico suades me christianum fieri. Capítulo 26 de los hechos apostólicos.*

(***) *Antes de referirlo debo decir á mis lectores, que aunque nada de lo expuesto aparece en la historia del P. Clavijero, porque esta relación está tomada de los manuscritos de Boturini que él no vió, cuenta sin embargo el hecho atroz del Cacique de Chalco Toteotzin, y dice que Mochtheuzoma Ilhuicamina, que entonces gobernaba en México, determinó que el ejército Texcocano atacase por tierra la ciudad de Chalco, y mientras él, y el Rey de Tacuba con sus tropas respectivas, la atacarían por agua: que para no errar el golpe, reunió un número increíble de barcos en que poder transportar su ejército, tomando á su cargo el mando de la expedición. Que los Chalques*

Siete años despues de este suceso, sintiendo este monarca que estaba cercana su muerte, reunió á sus hijos, y principales señores de su córte, colocó junto á sí á Netzahualpilli, y les hebló de esta manera.

ses, á pesar de la superioridad numérica de sus enemigos, les hicieron una resistencia vigorosa; porque además de ser naturalmente belicosos, el despecho aumentó en aquella vez sus bríos. El Sr. de aquel estado, aunque tan viejo que no podia hacer uso de sus pies, se hizo llevar en una litera al campo de batalla para animar con su presencia, y su voz á sus soldados. Sin embargo, fueron vencidos, la ciudad saqueada, y el gefe castigado con el último suplicio, por sus atroces crímenes. El botin, segun el convenio hecho con el Rey Izcóatl, se dividió entre los tres monarcas; pero la ciudad con todo su territorio quedó desde entonces sometida al Rey de México. Esta victoria, segun dicen los historiadores, se debió en gran parte al valor de Axóquetzin, hijo de Netzahualcóyotl." Pág. 164, tom. 1.

Nada de esto desmiente el suceso referido; porque si Axóquetzin era un niño de 17 años, que jamás se habia visto en campaña, ni salido del palacio de Teacoco, un triunfo de esta naturaleza, no pudo adquirirlo sino por medios extraordinarios, y prodigiosos. Por otra parte, se sabe que el mando del ejército de Teacoco sobre Chalco no lo confirió Netzahualcóyotl, sino á su hijo Tlachotlatoatzin, y por la derrota que éste sufrió á Chantlatoatzin, hombre brusco que despreció al niño Axóquetzin. ¿Cómo pues aparece este despues como victorioso, y causa del triunfo? ¿Como tomó el mando del ejército siendo menor que sus demás hermanos, y no militar?... A esta duda no se puede responder. Pudo muy bien suceder que atacasen simultáneamente los Mexicanos y los de Tacuba reunidos; pero ¿quién es el que vence á un ejército, sino el que logra aprisionar ó matar al general enemigo? Esto hizo Axóquetzin, y así él fué el vencedor. El P. Betancurt es el que nos dá idea del motivo porque se declaró esta guerra, que no lo expresan ni Veytia ni Clavijero, y fué porque como en aquel año hubo una espantosa inundacion en México, y Netzahualcóyotl acudió con su gente á trazar, y poner la grande albarrada que pudiese librar esta ciudad de la inundacion, como se lo pidió Mochtezoma primero, el Cacique de Chalco se valió de la ocasion, y suponiéndolo discurrido como que atendia á este grande objeto, se presentó en campaña atizvando el momento de sacar ventajas. Esto es lo que he podido poner en claro despues de exquissitas investigaciones, salvando siempre la verdad de los hechos prodigiosos que he referido.

„Bien sabeis, y os son notorios, los muchos agravios que he recibido del Cacique de Chalco y de los suyos durante mi gobierno, y que no he sido poderoso á sujetarlos, aunque he sujetado á tantas gentes cuantas existen entre los dos mares. Corrido y afrentado por *Téoteuhelli*, con parecer de nuestros sacerdotes hice muchos sacrificios de gente humana; pero mis males no tuvieron remedio, antes por el contrario, mis hijos y sobrinos fueron sacrificados con menosprecio de sus padres, y de sus personas. Afligido sobre manra con tales desgracias, puse mi corazon y mis ojos en el cielo: consideré su hermosura, la del sol, luna, estrellas y la de todo lo criado, y entre mí dije, que no era posible que todo esto hubiese sido hecho por nuestros dioses, sino que el que lo habia formado habia sido algun Dios muy poderoso, que á nosotros era oculto, y no conocido. Con esta consideracion sentí un nuevo aliento y alegría dentro de mi corazon, y determiné recogerme en el bosque de *Texcutzinco*, donde ayuné cuarenta dias á este Dios no conocido, ofreciéndole incienso y copalli en diferentes horas, y con la mayor humildad que pude le pedí favor y socorro para mi afliccion y desconsuelo. Os es notorio el efecto y beneficio que de esto se me siguió, y que para no cansaros no os refiero. Ultimamente, me dió este príncipe que yo tanto deseaba, aunque su madre tenia tanta edad, y se le habia pasado el tiempo sin parir. Siéntome ahora herido de la muerte, y el consuelo que llevo de esta vida es dejaros un Rey como el que Dios os ha dado, y confío que os ha de gobernar en paz y quietud, premiando á los buenos, y castigando á los malos y soberbios. Por tanto, hijos, deudos y vasallos míos, obedecedle y respetadle como á vuestro Rey, que en ello servireis al Dios que prodigiosamente me lo dió; entendidos, de que no cumpliendo como teneis obligacion con sus mandatos, os castigará ejemplarmente, como lo hizo con los Chalcas y su Cacique, por mano de mi hijo el infante, aunque niño y sin experiencia de la guerra. Y vos príncipe, hijo mio, os encargo que honreis á vuestros hermanos, y á todos vuestros deudos y vasallos haciéndoles mercedes, que de esta forma los reyes se granjean las voluntades, y son tan queridos de los suyos, como temidos de sus enemigos. Mirad, hijo mio, que naciste de milagro, y que te me dió el Dios *no conocido*. Respetad su templo, y haced ofrenda como yo he hecho y vos habeis visto; no consintiendo que haya sacrificios de gente humana, porque de ellos se enoja, y castigará al que lo hiciere. Llevo el dolor de no tener luz ni conocimiento, ni ser merecedor de

conocer á tan gran Dios; pero tengo por cierto, que ya que los presentes no le conozcan, *ha de venir tiempo en que sea conocido y adorado en esta tierra* (*). Y porque vos, mi hijo *Acapiopoltzin*, me habeis sido siempre obediente, y he conocido tu lealtad y amor, te nombro y dejo por coadjutor del príncipe mi hijo para que juntamente con él governeis el reino como de tí confío." Entonces abrazó al príncipe heredero besándole en un carrillo, y despues fué abrazando á sus demás hijos y deudos.

A poco de ocurrido esto, murió el Rey *Netzahalcóyotl*. El infante *Acapiopoltzin* entró en la sala donde tenía su trono: hizo que *Netzahualpilli* ocupase su silla, y juntos todos los hermanos y caciques principales, le besaron la mano como á Rey, comenzando por *Acapiopoltzin* regente del reino. A esta sazón se presentó é hincó delante del nuevo Rey su hermano *Axóquetzin*, vencedor de los Chalcos, y pidió alguna remuneración por los servicios que habia hecho; quizo hablar *Acapiopoltzin*, pero el nuevo Rey le mandó á uno de los caballeros que allí estaban, que con un pintor y un carpintero pasase á Chalco, viese los palacios del caeique difunto, y se los trajese dibujados sin faltarles cosa alguna. Habiéndolo así hecho, mandó que en el mejor lugar de *Texcoco* se construyesen á su hermano otros tales y tan buenos como aquellos, en que viviese, y le dió renta suficiente para que se mantuviese en la provincia de Chalco y otros lugares, con la que vivió despues en descanto y opulencia... Señores, puedo deciros como *Augusto* á su esposa poco antes de morir, despues de haberse visto en un espejo, y compuéstose los cabellos poniéndose en postura decente.... ¡Qué tal he hecho mi papel en la farsa del mundo?... Muy bien.... ¡Ah! exclamó.... pues la escena es acabada.... celebradla.... *plaudite jam*....

Myladi. Sí, sí, es acabada; pero acabada con indecible sentimiento mio.... *Netzahalcóyotl* goza, como *piadosamente creo*, de la inmortalidad, y sin duda de una justa celebridad de que no le defraudará el tiempo, sino que aumentará la memoria de sus hechos y virtudes.

Doña Margarita. Pues honrémos su memoria, y digámos á presencia de este mismo cielo que fué testigo de ellas, y de este suelo que tantas veces pisó.... ¡Viva el gran Rey de *Acolhuacán*! ¡Viva el sábio, el valeroso, el prudente, el religioso *Netzahalcóyotl*!!.... ¡Viva! viva! A Dios, Señores.

(*) A los 54 años despues tuvo su cumplimiento esta profecía en *Texcoco*, segun el cálculo del P. *Clavijero*.

CONVERSACION DECIMAQUINTA.

Myladi. ¡Conque ayer hemos pagado el tributo debido á la sensibilidad, y á la justicia?

Doña Margarita. Sí Señora, lo hemos pagado, y es el mismo que se debe á todo ser benéfico que ha honrado la humanidad, y que por recibirlo todos deberian ser buenos. Al tiempo de tomar W. el coche ví correr las lágrimas por las mejillas de esta señorita, y cierto que no fueron las únicas que se derramaron por un hombre que há cuatro siglos que no existe sobre la tierra.

Myladi. Confieso que las derramé, y que al decir ¡viva! se me añudó la garganta y.... no sé lo que sentí. Yo querría que jamás murieran los buenos, y como soy tan amiga de ellos y tan amante de la sociedad, cuando los veo desaparecer de entre nosotros pido al cielo que mi alma vuele á reunirse en su compañía, y que ésta sea perdurable; hé aquí un grande argumento de la inmortalidad de nuestra alma, porque ¿no sería injusticia inspirarnos unos deseos inasequibles?

Doña Margarita. Ese mismo amor y cariño que V. ha manifestado á *Netzahalcóyotl*, le muestra el P. *Clavijero* que lo colma de elogios, y aun lo hace autor de ochenta leyes que dictó durante su reinado; supónelo tambien un vigilantísimo zelador de su observancia, y aun dice que habiendo dado un reglamento sobre plantíos de árboles, como hubiese salido disfrazado en cierta vez al monte, y hubiese visto que un indio solo pepenaba unas cortezas, le dijo, que por qué no cortaba un árbol: respondióle, que porque el Rey lo habia prohibido; entonces compadecido de la miseria pública mandó que se extendiese la tala á mas terreno; de este modo hacia que se observasen sus órdenes.

Myladi. ¡Podrá V. decirme por qué motivo se ocultó la hora y día de su muerte, y no se le hizo funeral público, sino que se le supuso como á *Rómulo* arrebatado al cielo?

Doña Margarita. No lo sé; pero presumo que sería por evitar el mucho llanto, y duelo que se habria formado en la cór-